

Mahón 3 Agosto 1906

# EL PORVENIR DEL OBRERO

## La asistencia pública y la solidaridad

Es la palabra que está en todos los labios. La afirman unos como fe revolucionaria; la afirman otros como lejana realidad á la que caminamos lentamente; la afirman muchos para engañarse y engañar á los demás con la expresión de sentimientos cuya traducción práctica se dilata cuanto se puede. La solidaridad humana es la afirmación universal de un mundo mejor.

Tras la afirmación viene la rutina de los hechos y de las ideas. Moldeados nuestros sentimientos y nuestro cerebro en principios de la caridad organizada y de la beneficencia oficial, limitámonos á cambiar los nombres de las cosas, pero nos quedamos en esencia con éstas. Las palabras nos seducen. Los hechos permanecen los mismos.

Así para muchos la solidaridad se reduce á la aspiración de que no quede un mendigo en la calle, ni un huérfano desamparado, ni un enfermo en la avenida. El ideal es para los que así piensan la absoluta realización de la beneficencia oficial. El mundo viviría feliz el día que las ciudades y los campos se cubrieran de esos asilos que la iniquidad social sostiene actualmente. Para otros, para algunos que se reputan revolucionarios y están todavía en las mantillas de la reacción conventual y de cuartel, la sociedad en pleno habrá de organizarse, mediante el triunfo del socialismo, en grandes comunidades para educar, para comer, para curar y hasta para morir.

Toda función individual se tornará función social. Los hijos irán al gran asilo común para criarse y educarse. Los hombres al gran taller común para trabajar. Hombres y mujeres al inmenso comedor público á recoger el rancho del novísimo cuartel. Los enfermos al magnífico pudridero colectivo. Nadie tendrá que cuidarse individualmente de nada. Según la opinión de unos, el Estado socialista proveerá. Según la de otros la sociedad emancipada proveerá también.

Parécenos que tal estado de cosas sería la caricatura de la solidaridad.

Hay un ejemplo histórico, citado por Kropotkine en uno de sus libros, que expresa mejor que ningún otro el verdadero carácter de la solidaridad humana. Es el de aquel pueblecillo francés que acogía bondadoso á los locos, los cuidaba con cariño, y casi siempre los curaba en plena libertad. No había allí manicomios, ni asilos, ni hospitales destinados á tal objeto. Cada vecino se encargaba de un demente, tomaba á su cargo la humanitaria tarea de traerlo á la realidad por el amor, por la piedad bien entendida. Y sin celdas y sin vergajos y sin cami-

sas de fuerza, los locos curaban, ó si no curaban, no molestaban á nadie, viviendo libremente en el seno de aquella sociedad amantísima.

Ese es para nosotros el porvenir ebsozado. La solidaridad se traduce en obra de amor y de abnegación. Quien se sienta capaz de atender solícito al enfermo, de cuidar al niño y de mimar al anciano no requerirá organismos que la experiencia ha condenado. Individuo ó colectividad, llevará su conducta tan lejos como lo permita el desenvolvimiento de este noble espíritu que nos hace concebir á la especie como un todo homogéneo cuyos dolores y cuyos placeres afectannos como si fueran propios, como si individualmente obrasen sobre el ánimo.

La solidaridad organizada en asilos, hospitales, manicomios, á imagen y semejanza del presente, sería una forma disfrazada de caridad oficial.

Nadie ignora que el carácter profesional de ciertas acciones priva de sensibilidad, hace indiferente al individuo que las ejecuta. El médico desuella tranquilamente lo mismo un cadáver que un ser vivo. Aun los profesores de instrucción, á fuerza de conaturalizarse con los niños, tórnense crueles ó cumplen su misión á regañadientes, como quien monda patatas en el cuartel ó ejecuta cualquier labor monótona. En asilos, hospitales, hospicios, etc., los encargados de cuidar á los recogidos en estos establecimientos viven indiferentes entre tanta desdicha. El hábito ciega las fuentes de la afectividad.

¿En qué se diferenciarían los asilos del porvenir de los asilos del presente? Suponed reunidas todas las condiciones de comodidad, de higiene; suponed asistidos por la verdadera ciencia estos establecimientos; suponed que la abnegación más sublime escoje los enfermeros, los educadores, etc. A la larga, el ejercicio continuo de su benéfica misión debilitará el interés por el hermano enfermo, loco ó desvalido; traerá el descuido, el abandono, y á la postre desaparecerán lentamente comodidades, ciencia, higiene, y lo que es peor, se extinguirá el amor al prójimo.

Los asilos del porvenir serían como los de ahora, antesalas de la muerte. En medio de la indiferencia de todos, se constituiría una clase especial de enfermeros, educadores, madres postizas y una clase desdichada de miserables sin el amor de nadie.

La solidaridad que preconizamos no tiene nada de común con semejantes instituciones. No hacinaremos los enfermos, los locos ó los niños en los conventos ó cuarteles del porvenir. Nada de grandes palacios. El hogar amante es el más espléndido de los palacios para el anciano achacoso, para el en-

fermo dolorido, para el demente taciturno, para el pequeñuelo inquieto. Brindaremos nuestro amor pródigo á todos los que de amor anden necesitados. La ciencia vendrá á nosotros. Buscará por todos los rincones donde ejercer su misión, y tomará con cariño la asistencia del enfermo, del demente, del infante. Dejaremos en plena libertad aspirar el aire puro de los campos, bañarse en los tibios rayos del sol de primavera, gozar del trato de las gentes y de los perfumes de la vida entera á niños y ancianos, hombres ó mujeres, sanos ó enfermos, seguros de que la libertad y el amor sanarán los males todos sin necesidad de asilos, de curanderos profesionales, de madres postizas, de educadores patentados, como en el pueblecillo aquel curaban á los dementes sin manicomios, sin camisas de fuerza.

La camisa de fuerza es precisamente el símbolo del mundo viejo que se derrumba. Moral ó materialmente, la asistencia pública es eso: la camisa de fuerza de la miseria.

Riñamos más bien por las ideas que por las palabras. Aquéllas cambian, aunque no cambien éstas. Estas cambian muchas veces sin cambiar aquéllas.

Al amontonamiento de las viviendas y de las personas corresponde todo este sistema de pequeñas y grandes prisiones que se llaman aldeas, ciudades, hospitales, asilos, etc.

Proclamamos la necesidad suprema de una dispersión general. Por higiene, por comodidad, se hace indispensable. Es imbécil acantonar una vivienda á otra y á otra sin término ni fin: es imbécil acoplar los hombres los unos á los otros en cuchitriles indecentes; es imbécil embanastarlos en cuarteles, salas de enfermos, asilos de ancianos, casas de salud. El rebaño se reproduce á diestro y á siniestro.

Perecemos por carencia de naturaleza. Respiramos inmundicia, comemos inmundicia. Nacemos en el basurero y en el basurero vivimos y acabamos nuestros tristes días. Queremos luz, sol y aire libres.

Llevaremos las ciudades al campo y traeremos el campo á las ciudades. Esparciremos la salud y la vida á los cuatro vientos. La solidaridad, el amor del prójimo y el amor de nosotros mismos hará lo demás.

Flores y perfumes, cabrilleos de luz abundosa, bocanadas de oxígeno, cambiantes espléndidos de colores, la naturaleza recobrada y gozada intensamente: ese es el porvenir como metáfora y como realidad; ese es el porvenir del mundo solidario y libre.

R. MELLA

Etiquetas engomadas  
de propaganda antialcohólica  
Á 1'50 pesetas el millar.  
Pueden adquirirse en esta Administración.

## Una evolución histórica

Estamos en el principio del fin...

Cuando el tercer estado, vejado y oprimido por la Iglesia y la nobleza, devoraba en silencio sus sufrimientos, y en la escuela del dolor aprendía, recogía las enseñanzas de la historia, impulsaba las ciencias y daba potente vuelo a la filosofía, desbrozaba el camino que más tarde habían de seguir los que venían detrás, los que después han constituido el proletariado, última categoría social que sufre el peso de los privilegios, comunes para los altos dignatarios de la Iglesia, para los restos de la antigua nobleza y para esa plebeya burguesía, que ha llegado a ser dueño absoluto de la gobernación de los Estados, mixtificadora de la ciencia, dominadora de la tierra, de los mares, de la banca, del comercio, de la industria acaparadora, en fin, de los bienes naturales y de todos los productos de la civilización.

Aquella burguesía que asombró un día el mundo con su potente genio, cuyos oradores eclipsaron la gloria y la elocuencia de los antiguos clásicos, cuyas hipótesis y teorías hicieron palpar de entusiasmo los corazones de toda una generación y que arrastraron a los más empedernidos aristócratas a jurar en el Juego de Pelota la renuncia de todos sus privilegios, ha descendido hoy más bajo que sus antiguos dominadores; se arrastra en las asquerosidades de la usura, del tanto por ciento, de la arbitrariedad, del caciquismo, del doctrinarismo político. No cuenta ya con el amor de nadie; sus arcas están guardadas por ingeniosas obras de cerrajería; sus almacenes se hallan custodiados por hombres de su confianza, reclutados en la escuela del crimen; sus fábricas se convierten en cuartel de la fuerza pública al menor asomo de una reclamación obrera.

Aquella grandilocuencia de Mirabeau que nadie había antes alcanzado y que no ha superado nadie después, contrasta con la profesión de fe que lanzan nuestros burgueses a cada paso: «La cuestión son cuartos».

Corre en dirección opuesta la gran masa del proletariado.

Aquellos trabajadores embrutecidos por las prácticas del catolicismo, comparsas obligados en los autos de fe, alimentados por la sopa de los conventos, hijos de fraile, que llegaron a responder a las primeras excitaciones de la burguesía liberal con el odioso grito de *pivan las caenas!*, han sacudido poco a poco la torpeza de su cerebro, han estudiado, han formalizado la solidaridad y se han organizado para practicarla, han celebrado Congresos nacionales e internacionales, han publicado su pensamiento en todas las lenguas modernas, han verificado controversias y polémicas con los sabios más festejados por la burguesía, han puesto en conmoción los Estados y se preparan a obligar al mundo entero a una nueva renuncia de todos los monopolios y de todos los privilegios, infinitamente más solemne y eficaz que la efectuada por la burguesía en 1789, porque en la del porvenir no habrá apostasías posibles.

Mientras que la burguesía baja al abismo de la crisis permanente, de la bancarrota y de la guerra universal, el proletariado se eleva a las más claras concepciones de la economía y de la sociología y afirma la fraternidad entre todos los productores del mundo, establece la gran patria del trabajo y declara extranjeros a los factores de la tiranía y de la explotación.

Ese desnivel entre una fuerza que decae y una fuerza que se levanta, es presagio seguro, ineludible, de un acontecimiento grandioso y solemne, superior a cuantos consigna la historia, porque no se tratará ya de sucesos cuya grandeza se limite por una mezquina relatividad, sino que abarcará en un conjunto absoluto la emancipación del proletariado; reparación justa llevada a cabo en una generación de todas las injusticias

que las sociedades humanas cometieron durante muchos siglos con los parias, con los esclavos y con los siervos.

Así se hará la redención verdadera, y, por tanto, quedará anulada la legendaria redención que se atribuye al héroe de Nazareth y que festeja el clero cubierto de bordados, asfixiado por el incienso, y empleando un ritual envejecido y trasnochado.

Esos mil años de dominación burguesa son la tumba de todas las ignominias de la historia; en ellos la burguesía, última encarnación del privilegio, morirá como clase, mereciendo a la posteridad el más severo juicio, por haber arrojado las aspiraciones liberales e igualitarias, a que debió el triunfo, en el fondo cenagoso del egoísmo y de la concupiscencia.

De las ruinas de la dominación burguesa se levantará el proletariado triunfante, estableciendo la sociedad de la paz y del trabajo, brindando a todos con la fraternidad y sentando sobre bases indestructibles la reciprocidad del derecho y del deber.

¡Dichosa evolución la efectuada en el siglo XIX!

## Historia de un joven pobre

Delante de un joven inteligente y voraz, nacido del lado malo de la barricada social, qué perspectivas de existencia se pueden abrir?

O bien la rebelión, más ó menos consciente y útil, según que se vea solo ó que encuentre en su camino compañeros de infortunio, y que desencadena, en todos los casos, sobre el oprimido todas las iras de los opresores. Esta es la historia de todos nuestros compañeros.

O bien el *chantage*, a todo trapo, que bien manejado os permite llegar rápidamente a cien mil francos de renta y os pone al abrigo de toda represión. Esta es la historia de Marc Lapierre.

La ha contado él mismo en una hoja titulada «Mi respuesta», distribuida con profusión en toda la Francia, por consecuencia del *contrechantage* organizado por otro periódico con objeto de suplantarle.

«Desde la cuna yo estaba descalificado. Sin embargo, tenía viveza intelectual, facilidad en el trabajo, gusto y casi veneración por los procedimientos judiciales, odio a los regulares, amor al lujo y desdén por las superioridades. Ante mí se levantaban las gradaciones de la escala social: en lo bajo yo me arrastraba en mi situación irregular, aplastado por el desprecio no disimulado de la gazonería lyonesa, implacable con las tachas de nacimiento. En lo alto adivinaba que se vivía respetado, impune, y que se debía gozar más.»

Por fin descubrió a su padre de quien había heredado esas grandes aspiraciones burguesas, y le obligó, con amenazas, a darle con qué satisfacerlas.

Este primer *chantage* le valió una plaza de procurador. De golpe, estaba calificado.

No por mucho tiempo. Sus necesidades de gozar le llevaron a aligerar de sus *bijoux* a una vieja rica que quería amantes jóvenes; lo que valió a nuestro hombre sencillamente la pérdida de su cargo de procurador.

Pero desde entonces ya no estaba a cubierto: una estafa le costó pronto seis meses de prisión.

Al salir era otra vez el irregular, con sus apetitos excitados y bien comenzado el aprendizaje de su oficio.

Estudiando la ley, sin dejarse engañar por las grandes palabras de justicia y de protección, descubrió que «los tribunales permiten difamar durante muchos años sin temor a un arresto.» Primera arma. La segunda es la prensa, que permite hacer tragar a la tribu innumerable de los necios las mentiras más inverosímiles y que pone «en relaciones con la alta y baja policía» con las que Lapierre declara haber estado siempre en relaciones excelentes.

Emboscado en el matorral de los procedimientos judiciales, disponiendo de grandes potencias de la sociedad: la prensa y la policía, un *maitre chanteur* puede atreverse a todo.

«No he perdonado a nadie: magistrados, funcionarios, diputados, ministros, han sido fustigados como merecían. He causado miedo a todos los magistrados.»

Y lo prueba. Ha publicado en la *Cocarde* contra los más encopetados miembros de todos los tribunales, designándoles por sus nombres, insultos que hubieran valido la pena de muerte a cualquiera de nosotros.

Lapierre ha incurrido en 62 condenas, ha sido condenado a 20 años de prisión, cien mil francos de indemnización y cincuenta mil de multa, pero no ha estado preso un día ni ha pagado un céntimo.

«Se han acumulado contra mí más de 400 querellas que ningún juez ha osado instruir... Yo me hago cien mil francos de renta con vuestra cobardía unánime y me río cuando me habláis de rebelaros, sonrío cuando habláis de arrestarme.»

Sin embargo, ha sido arrestado. Pero para llegar a esto ha sido necesario que uno de los más grandes establecimientos del mundo hallase menos costoso pagar de un golpe una gran suma a un diario rival para derribar a Lapierre que seguir pagando a éste fuertes mensualidades.

¿Van a obrar ahora los magistrados? Todavía no es seguro. Esto depende únicamente de si corren mayores riesgos descontentando a Lapierre ó a su rival.

Escuchad a Lapierre: «Al principio, yo me decía que al oírse acusar de robos, violaciones, falsificaciones y estafas, los magistrados me enviarían quizá más rápidamente a presidio. Era un golpe a intentar: tuve buen resultado. En lugar de levantar los hombros con desprecio, han bajado la cabeza, la han bajado tanto, tanto, que si no han cometido todos los crímenes de que les acuso, *deben sin embargo, para tener tanto miedo, reprocharse algunos*. Este respeto en que mantengo a la magistratura es todo el secreto de mi fortuna insolente. Robo bajo el amparo de los magistrados, y yo mismo casi pertenezco a la justicia, puesto que soy de la policía.»

«Oh! tener así, por la sola amenaza del escándalo, toda la fortuna de un país bajo mi dependencia y toda la magistratura bajo mis pies, saber que por encima de la fuerza del oro y de la ley está la fuerza del miedo; qué ensueño y qué apoteosis!»

Y ver, en el mundo entero, millones y millones de individuos, arrodillados bajo la férula de ese puñado de intrigantes, cuyo poder se funda únicamente en la imbecilidad y la cobardía de la multitud y está a merced del primero que se atreva a gritar fuerte lo que son. ¡He aquí lo que da una gran idea del valor de la humanidad!

Nosotros que profesamos el desprecio de los fantoches vestidos de curas, de guerreros, de magistrados; que probamos de desbarazar de esos terrores estúpidos al pueblo niño y enseñarle a conducirse como hombre; nosotros somos despreciados, avergonzados, combatidos por los mismos que soñamos libertar, y gracias a su estupidez y a su cobardía nos vemos entregados a todas las venganzas ilegales de los representantes de la legalidad.

Sin embargo, el mismo pueblo aplaude a Lapierre, que se llena los bolsillos a su costa, mofándose de sus guardianes!

Nosotros que no pedimos al público sino que nos escuche y reflexione y que no ganamos sino golpes, somos tratados de malhechores.

El que se enriquece con la estupidez de sus víctimas y se marcha con su dinero, cuando se ve en peligro, les parece muy divertido y casi simpático.

Ya veréis como todavía saldrá bien de todo y podrá continuar su pequeño negocio.

El pueblo quiere ser engañado, como decía Mangin vendiendo sus lápices sobre el Puente Nuevo. — MICHEL PETIT.

## ¿Otro Montjuich?

Siempre he creído que nuestra prensa y toda la que se llama y es ciertamente revolucionaria llenaría una gran necesidad consagrando en sus columnas una sección permanente á publicar y combatir los atropellos de todo linaje que á diario se cometen en las prisiones contra todos los reclusos, y en especial contra los que profesan ideas libertarias.

Un hecho reciente, consumado en el presidio de Ceuta, viene á darme la razón por milésima vez.

En tal presidio estingue condena, entre otros, nuestro compañero Diego Barroso, cuya entereza y virilidad quedaron probadas no hace mucho ante la Audiencia de Cádiz, y que se halla en la actualidad en el departamento del Hacho.

El gobernador de dicho departamento quiso obligarle, el 14 del corriente julio de 1906, á que trabajase para la casa sin retribución alguna, á lo cual contestó nuestro camarada que se encontraba anémico y que le era imposible por tanto trabajar en semejantes condiciones.

A esto graznó el nuevo feudal de horca y cuchillo que no le quedaban al compañero más que dos caminos: el de trabajar sin ninguna retribución ó el de ir á un calabozo y quedar en él amarrado en blanca.

Entonces Barroso replicó que se dejaría matar por los soldados antes que trabajar sin poder.

Y acto seguido fué llevado á un calabozo y amarrado en blanca, en cuya humana, cómoda, civilizante y progresiva posición continuará probablemente á estas horas.

El rancho que en aquella colonia penitenciaria se da es asqueroso, es repugnante, es más malo que el muy malo que en los demás presidios y cárceles de España suele darse. Así lo aseguran todos los que allí han estado y están. Yo no he comido la bazofia del penal de Ceuta, pero he comido la de la cárcel-modelo de Madrid y la de la cárcel-modelo de Salamanca, y con eso me basta para saber como sería la de los demás establecimientos penales.

De manera que, metido en un calabozo, amarrado á una corta cadena incrustada en la pared y comiendo basura, ya tiene Barroso la medicación contra la anemia que le roe la vida.

He ahí como se cura á los enfermos y se trata de corregir á los supuestos delincuentes y se consuela á los tristes en pleno siglo veinte, en un país que se titula civilizado, y por los representantes y defensores de una sociedad que osa nombrarse ordenada y cristiana.

¿Qué diferencia esencial hay entre esto y la antigua Inquisición y el moderno Montjuich y el más moderno Alcalá del Valle? Está visto y revisto que España es hermanita gemela de Rusia, que en esta nación de eunucos se encuentra el plantel de la crueldad, de los hombres sin entrañas.

Y ante estas heroicas diarias proezas ¿no nos moveremos? ¿no haremos nada? Mitines, conferencias, artículos, hojas sueltas, rebeldías individuales, rebeldías colectivas, todo me parece bien.

Por mi parte, creo muy conveniente y hasta necesario procurar interesar en estas cosas á la opinión que sabe sentir con nobleza y humanismo, aunque no sepa pensar como nosotros; sin perjuicio de hacer todo cuanto, por otros senderos, se estime acertado. Todas las iniciativas son buenas si se saben interpretar y utilizar.

BLÁZQUEZ DE PEDRO

## De Barcelona

### PARA EL NUEVO PONCIO

«A los anarquistas de acción los perseguiré constantemente hasta echarlos de Barcelona.»

Ante todo haremos una pregunta al nuevo Ponce: ¿Qué entiende su Señoría por acción? ¿Cómo interpretarán sus órdenes y qué entenderán por acción sus huestes policíacas?

¡Más sentido común, señor Ponce! Que ni Josué consiguió parar el Sol, ni usted evitará que los anarquistas propaguemos el ideal en su moderno feudo.

Todo el mundo, es decir, todo el que tenga sentido común, habrá sonreído maliciosamente ante la magnitud de tal absurdo. Eso nos demuestra que ese buen señor, á pesar de haber gobernado ya otra vez esta Insula, desconoce completamente el terreno que pisa.

Y vamos á demostrarle que lo que él manifestó al reporter fué una gansada.

Una autoridad de por sí sola es impotente, su acción queda reducida á mandar sin saber si logrará lo que se propone; esto depende de la voluntad del pueblo al que se pretende gobernar; pero nosotros somos ingobernables; además poseemos una fuerza de voluntad inmensa, y por estas razones nuestro poder no tiene límites.

Nosotros, los anarquistas, *accionamos* continuamente, ya manejando la locomotora, haciendo producir ricos frutos á la tierra—que otros se comen—, confeccionando ricas telas, para ser usadas por los privilegiados del banquete de la vida. Contribuimos con nuestra *acción*, demolidora y creadora, á evitar injusticias; aminoramos, con nuestro concurso, la explotación del hombre por el hombre; obligamos al Estado á que evolucione constantemente, haciendo sea más humana su pernicioso tutela. Con nuestra continua *acción* restamos influencia al clericalismo y á las religiones; por nuestra continua propaganda va desapareciendo ese instintoguerrero que hace á los pueblos bárbaros y atrasados; por la *acción* anarquista en las artes, en la ciencia y en el trabajo se hermosea la vida, progresa la Humanidad, se derriban ídolos, se desechan creencias; el trabajo crea continuas maravillas; la mecánica allana obstáculos, los pueblos se comunican más fácilmente y fraternizan ya entre sí. Y así se evitan algo esos crímenes sociales que las autoridades y burguesía de todos los Estados cometen.

Sí, señor Ponce: profesamos el ideal anarquista obreros de todos los oficios, de todas las artes, de la literatura, de la ciencia. Somos convencidos hasta el extremo de que los obstáculos son un aliciente para continuar nuestra obra y nos sobra voluntad y energía. Seguimos el ejemplo de los que caen propagando, no el de los que se retiran cansados, y aprovechamos siempre las lecciones del tiempo.

Casi todos los gobernantes dicen lo mismo; todos se proponen acabar con la propaganda y con los anarquistas; pero todos fracasan y continuarán fracasando, porque anárquico es el pensamiento humano y hacia la Anarquía va la Historia.

Dedique el señor Ponce sus esfuerzos á labores más útiles, como por ejemplo, á per-

seguir á los envenenadores de la salud pública, á los usurpadores del patrimonio universal, á los fomentadores de la prostitución, á los propagadores de la tisis, venéreo y otras enfermedades, y á los vagabundos del privilegio y la usura. Que por lo que respecta á nosotros, ni Josué hizo parar el sol, ni usted hará marchar á todos los anarquistas que por la *acción* de la propaganda extienden el ideal en su moderno feudo.

FRANCISCO MIRANDA

Barcelona 30 de Julio de 1906.

## Para los toneleros españoles

La Sección de Bordeaux, cuya importancia se comprenderá diciendo que tengo en ella el número 1284, una de las que mejor cobra la obra de Francia, la obsesiona el deseo de realizar la Internacional del oficio.

No hay nada oficial todavía y acaso si la tendencia no se mueve dejen morir la idea, pues la Junta que la movía ha salido y no conozco á la nueva.

De todos modos, yo que soy el primer víctima de tal idea, pues habiendo podido venir en Agosto ó Septiembre se me llamó en Abril sólo para que contribuyese á realizarla, me permito avisar á mis colegas de España el buen deseo que preocupa á la importante sección bordelense por si ellos, como yo, lo juzgasen bueno, que no dudo lo juzgarán, pues de realizarse llevaríamos á efecto grandes mejoras.

La Comisión Pericial de nuestra Federación española debería ponerse en comunicación con la Sección de Bordeaux para de comun acuerdo realizar el deseo, pudiendo escribir á la Chambre Syndicale des Tonneliers, rue Laclaude 41, Bordeaux, ó bien á mí, rue Delalande, Libourne. Los toneleros españoles deberían asociarse todos é ingresar en la Federación para que, de realizarse tan plausible deseo, ocupe un puesto regular entre las demás federaciones, pues la inglesa, con todo y no haber en Inglaterra el negocio de vinos ni exportación, cuenta con más de 5.000 miembros.

Excuso decir que en lo que de mí dependa pueden disponer.

V GARCÍA

## Á los compañeros

Suspendemos temporalmente la publicación de *Tierra y Libertad*, sin que esta medida, á que nos obligan las circunstancias, signifique en modo alguno la desaparición total del periódico.

La represión brutal que se ha ejercido y se ejerce contra este grupo editor; la arbitraria prisión que sufren los compañeros Savedra, Sola y Cueto y el ojeo policiaco de que somos objeto en la actualidad, no han abatido nuestro ánimo, ni han aminorado nuestras energías para la propaganda del ideal anarquista.

El semanario reaparecerá inmediatamente después de la excarcelación de nuestros compañeros, pues en esta labor constante que sostenemos contra la reacción y el despotismo gubernamental, necesitamos la eficaz ayuda y la intervención directa de los que hoy sufren en la ergástula madrileña, más que el rigorismo de la ley, el odioso capricho de nuestros enemigos.

Acusaremos recibo de las cantidades recibidas por carta ó tarjeta postal, apareciendo después en las distintas secciones del periódico, cuando éste reaparezca, la justificación exacta de lo que se nos haya remitido.

Con el dinero que obra en nuestro poder, satisfacemos las deudas contraídas, por lo que excitamos á los deudores—que no son pocos—á que se pongan al corriente con la Administración del periódico.

No nos despedimos, pues, de vosotros, compañeros; decimos solamente «hasta luego», pues en la lucha entablada con los que han desencadenado injustamente contra

nosotros todas sus iras, no ponemos un límite definitivo, sino solamente un compás de espera.

Y nosotros esperamos... andando.  
Salud y R. S.—*El Grupo «4 de Mayo»*.

NOTA. Se interesa la reproducción de esta circular en todos los periódicos y se ruega á éstos no retiren el cambio.

## Por la libertad de los presos

Prosigue la campaña emprendida por las sociedades obreras para conseguir un indulto general para los presos por causas sociales, delitos políticos, comunes y de imprenta.

El mitin que estaba anunciado, con tal objeto, en Madrid para el día 15 del finido mes de Julio, tuvo que celebrarse el día 16, por haber puesto obstáculos á su celebración las autoridades madrileñas. A él concurren millares de trabajadores de ambos sexos que llenaron completamente todas las dependencias del local.

Los oradores hicieron notar que mientras se pasean por las calles los asesinos del obrero en Torremontalvo, Najerilla, Cerro de la Plata, tercer Depósito del Lozoya, Villanueva de las Minas, etc., las cárceles de España están llenas de trabajadores por haber cometido el *gravísimo delito* de escribir en la prensa obrera, á los que se niega la excarcelación, como á los compañeros Alarcón, Sola, Barriovero, Suárez, Duque, Cueto y Saavedra, presos en la Cárcel Modelo de Madrid.

No olvidaron tampoco los oradores á los que también sufren en los presidios y cárceles de España los efectos de la injusticia y la desigualdad económica, condenados á penas afflictivas impulsados por la ignorancia ó por la necesidad.

Se acordó seguir la campaña emprendida hasta conseguir los fines que encarnan los propósitos de los organizadores del mitin, hasta llegar, si es preciso, á la huelga general.

Al acto se adhirieron multitud de sociedades obreras de toda España y los presos en casi todas las cárceles y presidios.

## ECOS Y COMENTARIOS

*El Liberal* denunció á un sujeto muy conocido por sus ideas religiosas, asiduo concurrente á procesiones y peregrinaciones, por cometer actos contrarios á la naturaleza.

Y *El Bien Público*, siempre dispuesto á defender las buenas causas, quiso contestar á *El Liberal*, no encontrando más salida que la de decir que el barrio 15 es el que da más contingente á la prostitución, «á pesar de la escuela libre que funciona» en aquel barrio.

Con lo cual el diario monárquico no hecho más que verter su baba inmundada de reptil, pues no es capaz de probar lo que dice.

Y aunque fuera cierto, que no lo es, la Escuela Libre no lleva todavía dos años de existencia y por lo tanto poca puede ser su influencia entre los que no han podido asistir á sus clases.

Si hay alguien que allí pueda prostituirse y ha asistido á alguna Escuela privada, ha de haber sido forzosamente á escuelas

católicas, pues hasta hace tres años sólo las había de esta clase en Mahón.

*El Bien Público* lo que persigue es desacreditar á aquel Centro de Enseñanza y como no halla falta ninguna que echarle encima se vale de los medios más reprobados.

Puede seguir vertiendo bilis el diario de las clases conservadoras, pero no podrá citar ningún padre Flaminio ni Román que haya salido de las Escuelas libres.

Las insinuaciones malévolas, los ataques embozados y de mala ley, no merecen más que el salivazo del desprecio.

Los compañeros del Ferrol nos dicen que ha vuelto á establecerse en aquella población el Centro de Estudios Sociales que antes existía y que lleva por título «El Progreso».

Los numerosos compañeros que lo forman hállanse plétóricos de entusiasmo y ansiosos de luchar por la noble causa de la libertad igualitaria anárquica.

Para la biblioteca del Centro cuentan con el apoyo de los amigos, de quienes solicitan el envío de obras, folletos, etc., en español, inglés, alemán, portugués, italiano y francés, que podrán dirigirse á Francisco Grandal, Canido 92, 2.º, Ferrol (Galicia.—España.)

(Se desea la reproducción de este suelto.)

El Alcalde de Ecija (Sevilla) prohibió el que se representara el drama en un acto titulado *Palmira*, original de nuestro compañero Manuel Manzano, en la función que se celebró el 25 del finido Julio en el Teatro Principal.

En cambio, permitió que se celebrara una salvajada taurina en la tarde del mismo día.

Es claro: hay que *instruir* al pueblo con cuernos y borracheras de alcohol y de sangre.

Así, mientras se embrutece en la Plaza de Toros, no piensa en sacudir el yugo burgués que tanto nos esclaviza.

¿No es así, señor Alcalde de Ecija.

Desde Barcelona nos participan los compañeros que componen la Comisión organizadora de la excursión de propaganda, que hasta la fecha tienen recaudada, para tal objeto, la cantidad de 34'50 pesetas.

Esta semana hemos dejado servidos todos los pedidos que se nos tenían hechos del folleto de Malatesta *Entre Campesinos*, publicado por la «Biblioteca Económica» de Ubeda.

Si alguno de los que nos tenían hechos pedidos deja de recibirlo, sírvase reclamar á esta Administración, por si hubiésemos incurrido en algún descuido.

El compañero Manuel García Casal desea saber quien le manda 5 ejemplares de todos los números de *La Voz del Cantero* para remitirle el importe.

## Acto civil

Por descuido (no sabemos si nuestro) dejamos de dar cuenta de la inscripción en el registro civil de Zaragoza de una niña hija de nuestros queridos compañeros J. Dalmau y Emilia Arroyo.

La niña á la que han puesto por nombre de Harmonía, cuenta ya dos meses y rebosa salud.

## PAPEL IMPRESO

ARITMÉTICA ELEMENTAL PARA NIÑOS, por Fabián Palasí, Director de la «Institución Libre de Enseñanza de Sabadell» y autor de varias obras pedagógicas.—La Escuela Moderna de Barcelona ha aumentado sus publicaciones con este nuevo libro que es el mejor en su clase y está completado por un extenso número de operaciones y ejercicios prácticos de todas las reglas.

Precio del ejemplar, 2 pesetas.

Pueden dirigirse los pedidos á nuestra Administración.

AL PIE DEL ABISMO, diálogo dramático en un acto y en verso, original de Melitón Gutiérrez Castro.—Precio del ejemplar, 30 céntimos. Pueden dirigirse los pedidos á la Redacción de *El Popular*, Valentín Sanz, 8, Imprenta Isleña, Santa Cruz de Tenerife (Canarias).

Suscripción para que Alfredo Picoret, víctima del policía Memento y del juez Moreno, pueda ingresar en una Casa de Salud.

	Ptas.
Suma anterior: . . . . .	30'20
Antonio Sastre . . . . .	0'30
Palmira Sastre . . . . .	0'20
SUMA. . . . .	30'70

## CORRESPONDENCIA

Zaragoza.—J. D. Recibido 15 pesetas, 10 tuyas y 5 de J. Ch. Para tener abonado hasta el 249 faltan 7'75. Ch. tiene abonado hasta el número 263.

Alcaracejos.—M. M. Damos por recibidas las 2 pesetas que dices has enviado á Buena Semilla. Tienes pagada suscripción hasta fin Septiembre del corriente año.

Ecija.—F. R. G. Recibido 1'50 pesetas. Enviamos ejemplares extraviados.

Betanzos.—R. C. Recibido 2 pesetas. Tienes pagado hasta el número 259. Aumentamos el paquete. Dinos cuantas etiquetas antialcohólicas quieres, pues no hemos entendido bien si decías 600 ó 6000.

Palafrugell.—L. C. Recibido 15'50 pesetas. Conforme con tu liquidación.

Argel.—J. V. Enviamos paquete desde este número. Puedes hacer los pagos por mediación del Obispo.

Madrid.—V. S. J. Recibida tu carta y estamos conformes con lo que dices.

Barcelona.—F. M. Aumentamos el paquete. Puedes entregar la liquidación á G. Escribiré.

Libourne.—V. G. Enviamos paquete á la dirección que indicas. Escribiremos.

Ubeda.—«Biblioteca Económica». Recibido 250 *Entre Campesinos* y 50 *Canciones Libertarias*. Podeis enviar 100 más de los primeros y decidnos el importe y á quien debemos girar.

San Sebastian.—B. R. Enviamos paquete desde este número.

Barcelona.—Peluquería «La Solidaria». Recibido á cuenta 6'50 pesetas.

Alayor.—F. S. Recibido 10'80 pesetas, Tienes pagado hasta el número 262.

La semana próxima suprimiremos el paquete á los corresponsales que no se han dignado contestar á nuestros avisos.

JOSÉ MAS-GOMERI

## ¡E PUR SI MUOVEI...

Refutación al libro

*La Razón contra la Anarquía.*

Precio 2 reales

Imprenta de «El Porvenir del Obrero»—Castillo 170, Mahón